

CAPITULO IV.

DUPONT DE NEMOURS.

Si hemos visto con pena que la humanidad no haya rodeado de los homenajes que le son debidos al eminente filósofo cuyos escritos acabamos de analizar, ¿qué dirémos de Dupont de Nemours que á las nobles cualidades de una alma amante unió un talento de verdadero pensador y fué el precursor de las creencias del siglo XIX? Este es un sensible olvido; y para que no degenerare en ingratitud, hemos emprendido la tarea de levantar este humilde nombre á fin de hacerlo inscribir á nuestros descendientes en el rango de los mas gloriosos. ¹

Lo decimos muy alto, se buscará inútilmente entre sus contemporáneos y se encontrará difícilmente entre los nuestros, un escritor que tenga una fé mas firme

¹ Véase particularmente la *filosofía del universo*, obra de Dupont de Nemours; *Oromases*, poema filosófico, y sus memorias muy curiosas al Instituto. (Clase de Ciencias morales y políticas).

en el verdadero destino del alma, que lo haya espuesto mas entusiasta y lógicamente, que haya trazado de una manera mas exacta la *filosofía del universo* moral y espiritual.

Desde luego se dirige á los hombres cegados por sus orgullosas pretensiones:

“A tí me dirijo; ¿dices, que el progreso debe detenerse? Levanta los ojos, eres digno de hacerlo; piensa, que has nacido para pensar; ¿te atreves á comparar la distancia asombrosa que media entre tí y Dios con la pequenísima que me ha hecho vacilar entre tí y la hormiga? ¿Este inmenso espacio está vacío? No lo está, porque no puede estarlo. En el universo no hay hueco alguno. Si está lleno ¿por qué lo está? No lo podemos saber, pero supuesto que el lugar existe, ahí se encuentra alguno ó alguna cosa.

¿Porque no tenemos ningun conocimiento evidente de estos seres, cuya conveniencia, analogía, necesidad en el universo hieren la reflexion que puede sola indicárnoslos de estos seres que deben sobrepasarnos en perfecciones, en facultades, en potencia, tanto cuanto nosotros sobre pasamos á los animales de la última clase y á las plantas? ¿qué debe haber entre ellos una gerarquía tan basada tan graduada como la que admiramos entre los otros seres vivientes é inteligentes que dominamos y nos están subordinados? ¿de los cuales muchos órdenes pueden ser nuestros compañeros en la tierra como nosotros somos los de los animales que, privados

de vista, de oído, de olfato, de piés, de manos no saben quiénes somos aun en el momento mismo que hacemos su felicidad ó su desgracia? ¿de los que algunos otros quizá viajan de globo en globo, ó mas elevados aun, de un sistema solar á otro sistema, mas fácilmente que vamos nosotros de Brest á Madagascar?

“Esto significa que no tenemos los órganos y los sentidos que nos serian necesarios para que nuestra inteligencia comunicase con ellos.

“Así es como los mundos abrazan á los mundos y como son clasificados los seres inteligentes, compuestos todos de una materia que Dios ha mas ó ménos ricamente organizado y vivificado.

“Tal es la verosimilitud, y hablando de espíritus vigorosos que no se obligan ante las concepciones fuertes, me atreveria á decir que tal es la realidad.

“El hombre es capaz de calcular que hay á menudo interés en ser útil á las otras especies: y lo que vale mas aún, lo que es mas moral y mas amable, es prestarles un servicio para su propia satisfaccion, sin otro motivo que el placer que en ello encuentra.

“¡Y bien! lo que hacemos por nuestros hermanos menores, que no tenemos sino una inteligencia mediócre y una bondad muy limitada, los génius, los ángeles [permitidme emplear los nombres en uso para designar seres que yo adivino y que no conosco], estos seres que valen mucho mas que nosotros deben hacerlo y verosimilmente lo hacen para nosotros, con mas beneficencia, frecuencia y extension, en las ocasiones que les tocan.

“Sabemos particularmente que hay inteligencias, y poco nos importa que éstas sean, si se quiere, formadas de una especie de materia, compuestas de una mezcla ó sin mezcla. Su cuota de inteligencia es muy brillante, muy notable, muy demostrada, muy evidente, rompe vivamente con las propiedades mesurables, calculables y analizables de la materia inanimada.

“Para comprender cuál puede ser en el mundo y sobre nosotros la acción de las inteligencias sobre humanas que no podrían sernos conocidas sino por la inducción, el razonamiento, la comparación de lo que nosotros somos á otros animales, aun bastante inteligentes, servidos por nosotros con eficacia y que no tienen de nosotros la menor idea, es necesario llevar mas lejos la analogía.

“Estas inteligencias no son superiores á nosotros ni están fuera del alcance de nuestros sentidos sino porque están dotadas de un mayor número de ellos, y de una vida mas desarrollada y mas activa. Son seres que valen mas que nosotros y que tienen muchos mas órganos y facultades: deben pues desplegando sus facultades disponibles segun su voluntad, lo mismo que segun la nuestra, empleamos las nuestras, poder disponer, trabajar, maniobrar en la materia inanimada, y obrar así, tanto entre ella como sobre los seres inteligentes que les son inferiores, con mucha mas energía, rapidez, luz y sabiduría que lo hacemos nosotros, nosotros que sin embargo lo hacemos para las bestias que nos están subordinadas. Es, pues, conforme á la marcha y á las leyes de la naturaleza, que las intelligen-

cias superiores puedan, cuando quieran, prestarnos servicios á la vez los mas importantes y los mas ignorados.

“No me podriais afirmar que esto no era así, sino pretendiendo que todo lo que no podeis ver físicamente no existe, y sosteniendo que sois los primeros seres despues de Dios. Y yo puedo aseguraros que esto es así, apoyado en todas las leyes de analogía que nos es dado reconocer en el universo.

“Si no fuera así, el universo estaria incompleto. Su parte inferior estaria regularmente ordenada con las gradaciones mejor matizadas y mas perfectas: su parte superior no seria mas que un vasto desierto. La vida, la inteligencia, la moralidad, faltarian precisamente donde nosotros vemos comenzar y enriquecerse el reino de la inteligencia, de la moralidad y de la vida; yo no podria concebirlo ni creerlo.

“Esta teoría, necesaria al conjunto del mundo, y que lo completa á mis ojos, tranquiliza mi corazon y mi juicio, dándoles cuenta satisfactoria y sensata de hechos muy numerosos, desnudos de verosimilitud, que sin ella serian inexplicables á los filósofos mas observadores y demasiado lógicos para pagarse de la palabra acaso y de su tenebrosa idea; en cuanto á los que se contetan con esto, ¡que Dios les de paz! yo no argumento con ellos, no me parecen muy fuertes razonadores: no escribo para ellos.

“Pero si la creación es tan rica, por lo alto ó por lo bajo: si el paso que damos á tuestas fuera del mundo visible, conduce, sin embargo, al sol de la verdad: si es

lo que debe ser, lo que la razón encuentra indispensable, ¿cómo juzgareis que nos sea posible interesar á nuestros protectores desconocidos, que nos observan y no distinguimos?

“Estos que no tienen nuestras imperfecciones deben dar mayor valor á lo que es hermoso y bueno en sí mismo.

“No podemos, pues, esperar agradar á las inteligencias superiores con los actos que el hombre mismo encontraría odiosos. No podemos lisonjearnos de poderlos engañar como á los hombres, por un exterior hipócrita que no logra más que hacer el crimen más despreciable. Ellos pueden asistir á nuestras acciones más secretas, pueden estar instruidos de nuestros soliloquios, quizá aun de aquellos que no son más que meditados. Ignoramos cuántas maneras tienen de leer lo que pasa en nuestro corazón; nosotros, cuya miseria, grosería é inepticia limitan nuestros medios de conocer, tocar, ver, oír, y algunas veces analizar y conjeturar.

“Aquella casa que un romano célebre quería hacer construir abierta á la vista de todos los ciudadanos existe y nosotros vivimos en ella. Nuestros vecinos, son los jefes y los magistrados de la gran república, revestidos del derecho y del poder de recompensar y castigar aun la intención, que para ellos no es un misterio. Y los que penetran más completamente las menores variaciones, las inflexiones más ligeras, son los más potentes y más sábios.

“Tratemos, pues, de relaciones, tanto cuanto depende de nosotros, con aquellos respecto de quienes somos pe-

queños. Si tanto nos importa no admitir en nuestra completa amistad, en nuestra entera confianza, en nuestra asidua sociedad, sino personas de la primera calidad, si la dulce lucha de afecto, de celo, de bondad, de capacidad que se remueva sin cesar entre ellos y nosotros, contribuye á mejorarnos cada día ¿cuanto no ganaremos en darles, por decirlo así, adjuntos mejores y más perfectos aún, que no estén sujetos ni á nuestros intereses innobles, ni á nuestras pasiones, ni á nuestros errores, y ante quienes nosotros no podríamos ménos que avergonzarnos!

“Ellos no varían, no nos abandonan, no se alejan jamás, los encontramos en el momento en que quedamos solos, nos acompañan en el viaje, en el destino, en la prisión y en el calabozo: revolotean en derredor de nuestro cerebro reverberantes y pacíficos.

“Podemos interrogarlos, y todas las veces que lo intentemos podemos asegurar que nos responden; y ¿por qué no lo harían? Nuestros llamados ausentes nos prestan el servicio que les pedimos, pero solo aquellos de nuestros amigos que nos inspiran un gran respeto. Aun podemos esperar alguna cosa semejante de un personaje imaginario, si se representa á nuestro recuerdo como reuniendo muchas cualidades heroicas y buenas. Cuántas veces en las ocasiones espinosas, en medio del combate de pasiones diversas, no me he dicho: ¿Qué hará en esta cosa Carlos Grandisson? ¿qué pensará Qesnay? ¿qué aprobaría Turgot? ¿que me aconsejaría Lavoisier? ¿qué es lo que podrá agradar á su virtuosa compañera? ¿cómo tendré el sufragio de los án-

geles? ¿qué acción será la mas conforme al órden, á las leyes, á los caminos benéficos del rey magestuoso y sábio del universo? Porque se puede llevar hasta Dios la invocacion saludable y piadosa, el homenaje, los vuelos de una alma ávida de hacer bien y cuidadosa de no envilecerse. ¡Ah! os voy á preguntar: ¿qué consultais, pues, cuando hablais á vuestros amigos muertos, á los que se hallan á treinta leguas, ó á séres que suponeis y que no os responden?

¿Qué consulto yo? mi razon sin-duda, mi conciencia mi propia delicadeza. Jamas se consulta otra cosa, aun cuando se conferencie con sus amigos presentes, quienes diciéndonos su opinion no hacen mas que ahorrarnos el trabajo de adivinarla conforme á su carácter. ¿Qué otro razonamiento que el nuestro nos puede convencer? ¿Cuál otra voluntad que la nuestra nos debe determinar? Somos inteligentes y por consiguiente libres; no pertenecemos mas que á nosotros mismos. Pero en la soledad, rodeados de la imágen de nuestros amigos, del conjunto de las potencias aéreas, de los diferentes coros de los serafines, y colocados al pié del trono de Dios; esta razon, esta conciencia, esta delicadeza, únicas facultades por las cuales la luz divina puede llegar hasta á mí, yo las consulto entónces enaltecidas por la investigacion de una razon superior, desinteresadas de mí mismo por el exámen y el sentimiento de una conveniencia mas general y mas noble, exaltada por la contemplacion del bello ideal."

Hé aquí los admirables y viriles pensamientos que hacen amar al autor y lo colocan, á nuestro juicio,

en una singular estima. Ningun escritor ha expresado jamas en términos tan verdaderos y sentidos la importancia tutelar de nuestras comunicaciones con el mundo invisible, con el gran consejo de los antepasados, de los héroes de la humanidad, mediadores entre Dios y los hombres. Con una emocion mal contenida hemos citado estas magníficas páginas, útiles como preliminares á las aseveraciones de nuestras vidas futuras y de sus condiciones; prosigamos y busquemos la creencia de nuestro autor, que procede por la eliminacion del falso paraíso y del monstruoso infierno, absolutos é inmóviles.

"El paraíso de los cristianos, donde no se hace mas que cantar, y donde no se mira ni se ama mas que al Padre Eterno, que quiso, sin embargo, que todas sus criaturas fuesen bienhechoras como él en razon de su capacidad y de su excelencia, que se ayudasen entre sí y partiendo de que se amasen las unas á las otras, es el ménos verosímil é ingenioso de los paraísos.

"El de Mahoma, mucho mas alegre, parece demasiado humano.

"El de los poetas romanos y griegos, con el bello paseo y las sublimes conversaciones del Eliseo, seria agradable el primer dia y soportable el segundo, pero al fin de la semana, causaria un gran fastidio.

"Los infiernos de casi todas las naciones y de casi todas las religiones, el Phlégeton, el Styx, la Géhenna del fuego, las furias, sus serpientes, los diablos de Callos, los vientos, la nieve, las disciplinas armadas de escorpiones, los alimentos envenenados, el humo, las

cenizas, el agua helada, las grandes calderas de aceite hirviendo, y las camas de azufre inflamado, y la desesperacion mas espantosa aún, y todo esto durante la eternidad, por faltas pasajeras, son el colmo de la mas atroz demencia, de la injuria, de la calumnia, de la blasfemia contra la Divinidad.

“Los gimnosofistas, los Brachmanes y su discípulo Pythagoras, han tenido solamente algunas concepciones racionales, respetuosas y santas, sobre la proporcion de las penas con los delitos, y sobre la naturaleza de las recompensas. Yo expondría su doctrina completándola por una idea profunda del pensador Leibnitz, y por la observacion de un hecho general que nos demostrará cómo, siendo los castigos limitados, las recompensas pueden ser sin límites, verdad que me es cara porque es consoladora y nueva, porque podrá hacer nacer en los hombres y aun encima de ellos, ¹ una muy noble y saludable ambicion, porque es conforme á la fisica, á la moral y á la filosofia del universo, y á la dignidad de Dios y del mundo.

Bella creacion es el mundo, y bella coleccion de obras siempre vivientes, siempre prestándose apoyo, siempre renovándose unas á otras! En su perpetua sollicitud todo es útil; la materia no está ahí ociosa, la inteligencia aun menos. Un cuerpo es destruido, otros veinte se forman que se destruyen, y de estos se rehace uno nuevo. Un sér inteligente pasa, otros seres inteligentes brillan al punto en el lugar que aquel ocupa

¹ ¿Qué noble y grande ideal el mundo material solidario del mundo espiritual, y ambos penetrándose recíprocamente!

ba: *Uno avulso, non deficit alter*; ¹ cada uno de ellos trabaja, y todos estos trabajos tienen su efecto, su fruto y su recompensa; todos los que entre ellos son bien hechos, y con un loable designio, sirven de escala y de guía á trabajos mas grandes, mas ingeniosos y útiles.

“Abstengámonos de imaginar que arriba del hombre estén la inercia, la indolencia y una inmovilidad estúpida. Esto es lo que se encontrará en las fábulas religiosas de la mayor parte de los pueblos; en las fábulas filosóficas de Epicuro y de una escuela moderna que supo escribir y pensar muy poco: esto es lo que en realidad no podia ser. Nosotros, vemos una parte de la sabiduría eterna; tomémosle sus alas para aproximarnos á la otra; esforcémosnos en adivinar los secretos, en entreveer como puede derramarse á torrentes progresivos la beneficencia, la justicia, la razon y la moralidad, desde la mónade hasta á Dios; si soñamos al menos soñamos como filósofos, como hijos de un buenísimo Creador. Cuando nuestra inteligencia tiene la piadosa audacia de interrogar á la suya, ¿quién sabe si será ilustrada por El?

“Parece que los seres inteligentes creados experimentan la necesidad de animar cuerpos, y esto es muy natural; porque formados en el seno de la materia, fueron hechos para cuerpos, y quizá con una especie de *cuerpo extremadamente ligero y sutil* adaptables á los que llamamos organizados, como el alcohol lo es á el agua; dotado de una expansibilidad voluntaria y ex-

¹ El uno cae, y en el mismo instante otro lo reemplaza.

pontánea que imprime á los cuerpos organizados á que está unido un movimiento en apariencia contrario á las leyes de la mecánica, como la expansibilidad del aire aprisionado en el nitro, excitado repentinamente por el incendio del azufre y el carbon, lanza una bala de cañon de una manera que parece á los que no conocen la teoría, muy contraria á las leyes de la gravedad.

“Sí, como yo lo creo, el sér inteligente sobrevive á su cubierta, permanece en estado de mónade. Pero como no puede perder su inteligencia, porque, para él esto seria morir, debe, en este estado mismo de privacion de sus órganos exteriores, conservar el sentido interno, la memoria, los remordimientos de sus faltas, la esperanza por el bien que ha hecho, el deseo vehemente de gobernar aun alguna cosa, administrar un cuerpo cualquiera, la ambicion de obtener una existencia mas dichosa que la que acaba de dejar, la facultad de invocar mentalmente á sus jueces, sus superiores, ó al Juez supremo de todas las acciones y de todos los pensamientos, al superior general de todos los séres, para que lo vuelvan lo mas pronto posible á la vida, á los goees, á los medios de obrar, de cubrir sus errores por una mejor conducta y merecer su progreso.

“Hasta que no sea juzgado, *este estado de espera* que puede ser prolongado mas ó menos, es ya para él *una expiacion, un purgatorio, un gran motivo de reflexiones, un perfeccionamiento de su sér*. Que sea posible al sér inteligente, bajo la forma estrecha y condensada de mónades experimentar todo lo que acabo de pintar

en el atomo aéreo ó ígneo que lo contiene, y que esta mónade no tenga necesidad de la presencia de los objetos para recordarlo vivamente, es de lo que nuestro estado de sueño nbs da un frecuente ejemplo. Que un mismo principio inteligente pueda animar sucesivamente diversas formas, recibir bajo una figura y una *séite* [manera de ser] la recompensa del trabajo que hizo bajo otra, gozar de muchas vidas, esto es lo que vemos en los insectos, desde luego reptiles ó peces, despues crisálidas, en fin aves.

“El recuerdo de la vida precedente seria un poderoso socorro para la que sigue; algunos séres superiores al hombre cuando están en marcha gradual y en un progreso no interrumpido, tienen quizá esta ventaja como recompensa de su virtud pasada, porque todo bien produce un bien. Este sin duda no debe ser acordado á los que habiendo merecido la degradacion, ó no han llegado aun al rango de los séres cuya moralidad puede elevarse hasta á Dios y son probados por la justicia ó la beneficencia divina segun sus solas fuerzas, *comenzando ó recomenzando de nuevo esta carrera, iniciativa de la alta moral*.

“Tal parece el estado del hombre colocado en los límites de dos reinos, el primero de los séres animados visibles por sus ojos, palpables por su mano; el último de aquellos cuya moralidad se extiende encima de ellos para proteger, encima de ellos para instruir, cuya razon puede alcanzar hasta las ciencias que abrazan el mundo entero, hasta la idea de una causa primera y de un bienhechor universal. Ha podido decirse á su

inteligencia si ha sido castigada: "Tu trabajo está concluido; el pasado está olvidado, se te acuerda no gemir mas, y olvidarlo también. Bebe del Leteo, se trata ahora de saber si serás bueno por tí mismo, por amor de la virtud y de sus consecuencias inmediatas, sin esperanza segura para el porvenir, sin temor del recuerdo de lo que has sufrido. Parte, ensaya el destino del hombre; te es permitido animar un feto." La prueba nueva entónces es proporcionada á las faltas de la vida anterior.

"Hé aquí un infierno proporcionado á los delitos y á su intensidad, no eterno por errores que duran un momento, no cruel y sin piedad como el de un diablo caprichoso, implacable y feroz, sino caritativo é indulgente como los castigos de un padre; no se trata ahí de quemazones, no se ven ni crugir de dientes, ni llantos. Es la mano de un Dios de misericordia que perdona aun castigando, que proporciona los medios de venir á él, de corregir, de perfeccionarse, aun de merecer sus beneficios, que no cesa de repartirlos aun sobre aquellos que tienen faltas que expiar, como un gobierno sabio y humano se ocupa de procurar á los prisioneros de la ley un aire puro y saludable, una alimentacion abundante y sana, un trabajo útil y mejorador. Dios no es el Dios del mal; y no hay mas mal en el mundo que el que viene de las propiedades esenciales de la materia, y de los abusos que los seres inteligentes, creados y fabricados de materia, pueden hacer y hacen algunas veces de su libertad.

"Toda crueldad es horrible á los ojos del que pone

toda su dicha, su poder, su gloria en producir la vida, la razon y el amor. Nada malo puede, en su ser, ni en sus acciones, encontrar ningun lugar cerca de su infinita bondad. Aun sus castigos, siempre justos é inevitables, pero siempre sabios y moderados, no son precisamente un mal; no son mas que la privacion de algun bien. Son en esta vida la privacion de la paz interior, la de la consideracion, de la estimacion, de la amistad, de la moral, del amor, y de todas las dulzuras, de los goces, y de todos los socorros que son su consecuencia. Son, despues de esta vida, los remordimientos, la espera y la degradacion; pero dejan siempre la puerta abierta al Arrepentimiento y á la Esperanza, deidades compasivas, encargadas de conducir mas tarde ó mas temprano á todos los seres inteligentes á laudables pensamientos, á resoluciones virtuosas, á acciones bienhechoras, al consuelo, á la felicidad!

"Si así es como castiga el Dios de los mundos, ¡oh! ¡cuán bien sabe recompensar!

"No creais que por ser elevado al rango de una criatura sobrehumana y haber alcanzado un estado superior de recompensa, se sea susceptible de otro género de felicidad. Esta de que habeis hecho la prueba se extiende hasta el Empíreo. Se puede solamente apreciar por sensaciones mas multiplicadas y diversas, y penetra en proporcion de la pureza, del desarrollo y de la energia del alma.

"Tal es siempre el efecto de una organizacion mas rica y de una mas grande inteligencia, que emplea mejor su organizacion. Entre los hombres mismos